

Rómulo Betancourt, de la Semana del Estudiante a *Venezuela: política y petróleo*

Por Mirela QUERO DE TRINCA*

Llevo a Venezuela en la sangre y en los huesos...

Rómulo Betancourt, 1956

EL PASADO NOVIEMBRE DE 2011 se cumplieron cincuenta y cinco años de la publicación de *Venezuela: política y petróleo*, obra cumbre de la historiografía venezolana que Rómulo Betancourt (1908-1981) empezó a escribir en 1930 y culminó en noviembre de 1956. La escritura del libro se vio influida por acontecimientos ligados tanto a la actuación política de Betancourt dentro y fuera de Venezuela como a su partido Acción Democrática (AD) que retrasaron su publicación. Narrar ese proceso de casi tres décadas se convierte en una reseña biográfica del autor. Por otra parte, las palabras de Betancourt recogidas en su correspondencia personal y en otros documentos de su archivo muestran la evolución de su pensamiento en lo relativo al petróleo y su importancia en la vida económica y política de Venezuela.

Venezuela: política y petróleo nació como un ensayo de lo que había sido la historia venezolana del primer tercio del siglo XX —escrito por un joven estudioso y observador— en la que el petróleo representaba el elemento fundamental de la vida económica del país y era el hilo conductor del relato. A lo largo del tiempo que se prolongó su escritura, el libro se enriqueció con la experiencia de Betancourt como protagonista de esa misma historia: ya no era sólo un observador sino el dirigente de un partido político moderno que ejerció funciones de gobierno y vivió la dura experiencia del exilio. Al final Betancourt escribió dos libros, el primero se perdió y el segundo y definitivo fue resultado de una óptica y un propósito diferentes: mostrar a la militancia, a Venezuela y al mundo su actuación y la de su partido AD durante el periodo conocido como el Trienio; paso indispensable para dirigir la mirada al futuro con la convicción de un hombre y un partido *que ya gobernó y volverá a gobernar*, como en efecto ocurrió pocos años después.

* Historiadora venezolana; e-mail: <mirelaquero@gmail.com>.

Génesis: Petróleo y dictaduras en Venezuela

AÚN no cumplía veinte años cuando el joven Rómulo Betancourt cursaba el segundo año de Ciencias Políticas y Diplomacia en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela. Con entusiasmo participaba en las celebraciones de la Semana del Estudiante, convocada por la Federación de Estudiantes de Venezuela y realizada del 6 al 12 de febrero de 1928. Esta actividad trocaría su temprana inquietud literaria por el activismo político.

“Con una velada literaria, la coronación de una reina y la lectura de un poema, empieza la historia de una generación”. Con estas sabias palabras el historiador Ramón J. Velásquez caracteriza el nacimiento de lo que habría de conocerse como Generación del 28. En efecto, los juveniles actos universitarios pronto se convirtieron en apasionada protesta contra el régimen despótico del general Juan Vicente Gómez, quien respondió encarcelando a los manifestantes.

A su salida de la cárcel Betancourt participó el 7 de abril en una fracasada intentona militar a consecuencia de la cual dio inicio su primer exilio:

Sin plan preconcebido, dimos carácter subversivo, vale decir, anti-dictatorial, a la Semana del Estudiante [...] Nunca pensamos en cuál forma de gobierno debía adoptarse, ni en cuál de las fuentes doctrinarias de la política iríamos a buscar un sedante para las llagas de la patria. Reconozco que este es un error; pero error de fácil explicación para quien conozca cuál ha sido la vida del estudiante venezolano de estos tiempos [...] incomunicado del mundo.¹

Al huir del país, Betancourt se propuso denunciar ante el mundo la situación de Venezuela y contribuir al derrocamiento de la tiranía. Lo que entonces no sabía era que el cumplimiento de estos propósitos marcaría su destino y le haría seguir el camino de la política como vía de su propia evolución personal.

Curazao fue la plataforma de su primer exilio que se alargó durante casi ocho años, de 1928 hasta la muerte del dictador Juan Vicente Gómez en 1935, y que lo llevó por Sudamérica, Centroamérica y el Caribe. Betancourt dedicará estos años a la formación teórica y práctica en el campo de la política y al estudio autodidacta de la historia de Venezuela y de las grandes doctrinas políticas de entonces para lo cual

¹ Carta a Carlos León, 1° de diciembre de 1928, en *Archivo de Rómulo Betancourt*, tomo I, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1988, p. 25.

mostró una gran disciplina. En esta etapa se afilia al Partido Revolucionario Venezolano (PRV), al que posteriormente renuncia, toma parte en el fallido intento de invasión armada a la manera de los viejos caudillos del siglo XIX, y participa en el plan directivo del Partido Comunista de Costa Rica. Finalmente, contrastando la teoría con la realidad del país, elabora su propio proyecto para la transformación de Venezuela —el Plan de Barranquilla— y abandona el marxismo por considerarlo de inviable aplicación a la realidad venezolana.

Estos años fueron de gran actividad antigomecista, de pensamiento y acción. Publicó *Dos meses en las cárceles de Gómez* (1928) y, junto a Miguel Otero Silva, *En las huellas de la pezuña* (1929), a las que se unieron los editoriales que sin firma aparecían en el semanario *Trabajo*, órgano del Partido Comunista de Costa Rica, y numerosos artículos en la prensa de varios países: *Repertorio Americano* (Costa Rica), *Libertad* (órgano del PRV en México), *El Sol* (México), *La Nación*, *La Novela Semanal*, *La Prensa y El Tiempo* (Colombia) y *Venezuela Futura* (Estados Unidos).

Además de la actividad de denuncia periodística, Betancourt entendió diversas tareas con un propósito de acción política más definido: intentó unirse a la expedición del *Falke* que en 1929 fracasó en su objetivo de invadir el oriente venezolano; en 1930 creó la Alianza Unionista de la Gran Colombia; en 1931 elaboró un proyecto político para Venezuela que denominó Plan de Barranquilla; en 1932 organizó un grupo de estudio de los problemas venezolanos, la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), y escribió el folleto de definición ideológica *Con quién estamos y contra quién estamos* (1932).

En Curazao tuvo oportunidad de observar a los obreros venezolanos trabajar en las refinerías donde se procesaba el petróleo que compañías extranjeras extraían de Venezuela y transportaban en tanqueros hacia los mercados mundiales. Este hecho le hará tomar contacto con la realidad petrolera venezolana. De esa época datan sus primeras lecturas sobre el tema que le apasionará hasta el final de sus días. En 1930, residenciado definitivamente en Costa Rica, manifestará su propósito de escribir “una monografía, ampliamente documentada y con una precisa orientación doctrinaria [...] sobre la situación venezolana frente al avance monopolista de la economía imperialista”.²

² Carta a Víctor Raúl Haya de La Torre, 2 de mayo de 1930, en Aníbal Romero, Elizabeth Tinoco y María Teresa Romero, comps., *Rómulo Betancourt: antología política, 1928-1935*, vol. 1, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1990, p. 176.

El tema del petróleo y sus repercusiones en la vida económica venezolana apasionará a Betancourt particularmente porque representa el desplazamiento de las tradicionales actividades agrícolas y por la creciente dependencia estatal de las rentas provenientes de la explotación petrolera. En sus artículos periodísticos analiza la crisis económica de 1929 y la política de racionalización de la explotación petrolera que comenzaba a aplicarse en Venezuela y cuyas consecuencias se sentían en la disminución de entradas fiscales, el descenso de las importaciones y el paro forzoso que afectaba las actividades comerciales y a miles de trabajadores. Este problema social se agrava por la repatriación obligada de miles de braceros venezolanos que laboraban en las refinerías de Aruba y Curazao.

En 1931 Betancourt escribía en *La Prensa* de Barranquilla que con la iniciación de la *orgía petrolera* en 1922 las industrias fundamentales de la nación habían sido descuidadas y la economía del país se había puesto a girar en torno de una riqueza inestable, sujeta a mil contingencias y codiciada presa del capitalismo internacional, mientras que el pueblo abandonaba los cultivos y desfilaba hacia los campamentos de la Standard Oil y la Royal Dutch Shell tras el espejismo de altos salarios rápidamente consumidos por el costo exagerado de la vida.

A finales de 1932 Betancourt planeaba escribir “acerca del despojo ‘legal’ realizado por el imperialismo angloyanqui de nuestras enormes riquezas petrolíferas”.³ Este propósito se concretará en Costa Rica, país donde militó en el Partido Comunista, y se facilitará con el decreto de expulsión dictado por el presidente Ricardo Jiménez Oreamuno en mayo de 1933. Betancourt desafiará esta disposición permaneciendo en la clandestinidad, aunque luego logrará su permanencia en el país:

En los últimos cuatro meses he llevado una vida muy difícil, acosado por la policía, que estaba dispuesta a ejecutar el decreto de expulsión pronunciado contra mí desde el año pasado. La vida ilegal se hace particularmente difícil en una ciudad tan pequeña como ésta, que apenas tiene unos cincuenta mil habitantes. Ya mi situación está relativamente legalizada, pero bajo una condición: que no viva en ninguna ciudad. En estos mismos días me iré a vivir a un campo algo distante del centro. Por unos meses voy, pues, a apartarme de la vida diaria del Partido, limitando mis actividades dentro de él a lo puramente periodístico.⁴

³ Carta a Mariano Picón Salas, 12 de octubre de 1932, en *ibid.*, p. 425.

⁴ Carta a Salvador de la Plaza, 4 de diciembre de 1934, en *ibid.*, p. 501.

Betancourt aprovechó el tiempo libre que forzosamente le quedaba de sus actividades partidistas y se dedicó a escribir sobre el petróleo venezolano —desde su aparición a finales del siglo xix hasta aquel entonces— para lo cual contaba con bastante información que había recogido a lo largo de los años. Sin embargo no se conformaba y solicitaba más datos a sus amigos, ya fuera sobre la industria petrolera de la Unión Soviética o sobre la situación obrera en los pozos y refinerías.

Refiriéndose a su escrito sobre el petróleo, comentaba a su compatriota Raúl Leoni, estudiante desterrado en Colombia: “he visto, al adentrarme más en la cuestión, que un análisis de la política petrolera resulta incompleto si no se liga a un vistazo a la situación económica general del país”.⁵ Cuatro meses después le enviaba dos capítulos y solicitaba su opinión:

Esos capítulos que les mando tienen cierto sabor “historicista”. En algunos otros del libro (por ejemplo en el segundo: “De la colonia a la república”) hay más audacia teórica. Pero en general me impuse como disciplina la de mantener en todo el trabajo un tono discreto, sin tratar de aplicar mecánicamente el marxismo a los problemas de Venezuela. La razón es clara —y así se lo escribía a Jóvito [Villalba]: en una forma “viva”, directa, desconozco los problemas venezolanos; y sería charlatanería indigna de un revolucionario con probidad la de ponerme a teorizar a base de cálculos y de generalizaciones abstractas.⁶

Estas palabras confirman que Betancourt escribía una visión de la historia venezolana desde la época colonial, en la que daba cabida al petróleo como elemento económico fundamental en el siglo xx y facilitador del avance imperialista en Venezuela, y se esforzaba por “demostrar el carácter semicolonial de la economía venezolana, su dependencia del petróleo, la imposibilidad para Venezuela de vivir su propia vida sin expropiar a ese poder absorbente e imperioso de fuera”.⁷

Betancourt fue pionero en el análisis no sólo de la economía, también de la política venezolana unida al petróleo. Hasta su regreso a Venezuela en 1936 se preocupaba por la dependencia fiscal del Estado respecto del ingreso petrolero, sostén del régimen gomecista, pero no le otorgaba al petróleo ninguna función especial dentro de la sociedad, como sí sucederá en el siguiente periodo cuando al petróleo se le adjudicará la tarea de financiar la necesaria modernización del país.

⁵ Carta a Raúl Leoni, 5 de febrero de 1935, en *ibid.*, p. 503.

⁶ Carta a Ricardo Montilla y Raúl Leoni, 1º de junio de 1935, en *ibid.*, p. 505.

⁷ Carta a Raúl Leoni, 2 de agosto de 1935, en *ibid.*, p. 509.

Petróleo y modernización

LA muerte del dictador Juan Vicente Gómez en diciembre de 1935 dio paso a un nuevo gobernante, el general Eleazar López Contreras, quien abrió las puertas para el retorno de los exiliados. El primer año de su gobierno fue de inusitadas libertades públicas, debates y movilizaciones políticas que produjeron los deslindes necesarios y la delimitación de espacios políticos entre las fuerzas que habían actuado en oposición a Gómez.

Los diferentes actores políticos coincidían en el proyecto de modernización para Venezuela,

un país moderno [...] industrializado [...] una población educada y un Estado Nacional consolidado [...] que logre superar la cultura agraria preponderante hasta llegar a una cultura urbana [...] El instrumento que podía convertir a Venezuela en una sociedad moderna, lo constituía la abundante renta petrolera que poseía el Estado venezolano.⁸

A comienzos de febrero de 1936 Betancourt regresa al país. No es ya el joven inexperto que en 1928 había huido para salvar la vida. Ahora es un hombre casi en la treintena, con formación política teórica y práctica, un profundo conocimiento de la historia venezolana y de la industria petrolera, un proyecto político para llevar a cabo y la firme decisión de intervenir en la política mediante la creación de un partido. En una entrevista realizada a su llegada a Caracas, Betancourt afirmaba, refiriéndose a la industria petrolera: “Todos los contratos deben ser revisados, y las cláusulas onerosas para la nación deben impugnarse”.⁹

Su intervención en la escena política iniciará a través de la Organización Revolucionaria Venezolana, movimiento integrado por varios grupos de “izquierda democrática” en contraposición a la izquierda comunista. En su primer discurso, pronunciado el 1° de marzo de 1936 en el mitin de la Asociación Nacional de Empleados, definía a la Venezuela postgomecista como “un país analfabeta [...] agostado por esa trilogía devastadora constituida por el aguardiente, el paludismo y los jefes civiles”.¹⁰

⁸ Patricia Soteldo, “Introducción”, en *id.*, comp., *Rómulo Betancourt: antología política, 1941-1945*, vol. III, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1999, p. 24.

⁹ “Regresa al país Rómulo Betancourt”, entrevista publicada en el diario *La Esfera* (Caracas), 11-II-1936.

¹⁰ Discurso del 1° de marzo de 1936 en el Nuevo Circo de Caracas, en Patricia Soteldo, Vilma Petrash y María Teresa Romero, comps., *Rómulo Betancourt: antología política, 1936-1941*, vol. II, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2007, p. 183.

Betancourt expresaba su preocupación por la desnacionalización de la propiedad del subsuelo y por la situación fiscal del Estado dependiente del petróleo, pero limitaba su crítica al régimen de concesiones y a la producción petrolera y no abordaba otros aspectos de la industria:

Un país, es cierto que sin deuda externa, pero con su economía intervenida por el sector más audaz y más sin escrúpulos de las finanzas internacionales, por el sector petrolero [...] Y la situación actual de un país del cual el 87% de las exportaciones corresponde al petróleo, a una industria que no está explotada por intereses nacionales, un país cuyo Estado tiene que recibir el 45% de los ingresos fiscales anuales de esa misma industria petrolera, es de aparente independencia. Pero en realidad está reatado a los grandes intereses extranjeros.¹¹

El 17 de abril, en su contestación a Alejandro Pietri, abogado de la Standard Oil, Betancourt criticaba los contratos de exploración y explotación petrolífera: plazos larguísimos de cincuenta años, impuesto de explotación de casi 10% de la producción bruta, ridículos impuestos de superficie y de explotación, ningún impuesto directo a las ganancias, exportación de crudos que favorecía a las refinerías de Aruba y Curazao, libertad para fijar el precio de la gasolina y otros derivados en el mercado interno, injerencia de las compañías en la elaboración de las leyes y vaguedad en la cláusula de exoneración de pagos aduanales por importación de implementos para la industria, lo cual perjudicaba al fisco y al comercio del país.

Con respecto a la política doméstica, Betancourt opinaba que el país debía apoyar el Programa de Febrero del presidente López Contreras en su reclamo de participación más justa para el país. Sin embargo la época de coincidencias con el gobierno lopecista y el periodo de actuación legal de Betancourt en la política venezolana de entonces muy pronto llegó a su fin. Factor importante para la ruptura fue la huelga petrolera de 1936-1937 que desembocó en la suspensión del permiso de funcionamiento a la Organización Revolucionaria Venezolana y en el Decreto de Expulsión del 13 de marzo de 1937 por el que el presidente López Contreras desterraba, con destino a México, a cuarenta y siete venezolanos acusados de comunistas. Entre los expulsados figuraba el economista Carlos D'Ascoli, quien publicaba la columna "Economía y finanzas" en el diario *Ahora*. Betancourt, también expulsado, no acató el decreto y comenzó un periodo de clandestinidad en el que, además de esconderse de la policía, diariamente escribía la columna dejada por D'Ascoli.

¹¹ *Ibid.*, p. 184.

De los seiscientos setenta y ocho artículos sobre temas económicos que Betancourt publicó en el diario *Ahora*, ochenta y dos estaban dedicados a la cuestión petrolera. En ellos insistía en que Venezuela debía conquistar su *segunda independencia*, es decir la económica. Citaba las medidas revolucionarias tomadas por el general Lázaro Cárdenas en México, criticaba la política venezolana de *puertas abiertas* y exigía solidaridad con la república hermana, víctima de un boicot internacional a su petróleo. Proponía refinar el petróleo en territorio venezolano, para lo cual era necesaria la creación de refinerías, e insistía en la conversión del Estado en refinador de sus regalías y administrador del mercado interno. Igualmente planteaba el fortalecimiento del capital privado venezolano mediante su incorporación como socio del Estado en la refinación y distribución interna de los productos del petróleo. Al mismo tiempo, reconocía la necesidad de la participación de las compañías extranjeras, siempre y cuando pagaran impuestos más elevados, lo que aumentaría los ingresos de la nación. Al proponer un acuerdo conjunto entre los países petroleros latinoamericanos para igualar las políticas de exploración y explotación de Venezuela, México, Bolivia y Colombia, Betancourt esbozaba su idea precursora de la futura OPEP.¹²

A pesar de que en sus artículos de *Ahora* entusiastamente elogiaba la Revolución Mexicana y la valentía de Lázaro Cárdenas al nacionalizar la industria petrolera, Betancourt no creía factible una medida de tal naturaleza en Venezuela, “medida de tal envergadura no sería capaz de adoptarla sino un gobierno de categórica filiación anti-imperialista, de profundo arraigo en la opinión mayoritaria del país, de firme política económica”.¹³ Para ese momento, la concepción de Betancourt y de los “sectores nacionalistas de Venezuela” sobre el petróleo no era nacionalizar sino *venezolanizar el petróleo e incorporarlo al patrimonio de la República*, porque ese recurso, “máxima riqueza del país”, no rinde a nuestra economía sino “precarios frutos”.¹⁴

Consciente de los inconvenientes que enfrentaba la industria petrolera nacionalizada de México, para Betancourt *venezolanizar* no

¹² “Extraordinaria importancia de un reciente dictamen rendido por peritos mexicanos acerca de la industria petrolera”, parte IV, 25 de agosto de 1937, en Rómulo Betancourt, *La segunda independencia de Venezuela*, tomo I, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1992, p. 544.

¹³ “La política petrolera mexicana y su repercusión en Venezuela”, 24 de marzo de 1938, en *ibid.*, tomo II, p. 110.

¹⁴ “Hacia la explotación nacional de nuestro petróleo”, 24-25 de enero de 1939, en *ibid.*, tomo III, p. 38.

era igual a *nacionalizar* y consideraba que para ese momento histórico los objetivos eran aumentar los ingresos fiscales y las ventajas para los trabajadores; comenzar la explotación venezolana de la industria, paralelamente con la realizada por el capital extranjero y utilizando exclusivamente capital nacional, del Estado y de particulares. El objetivo era aprovechar la acumulación de los ingresos rentistas derivados de las concesiones para apoyar el proceso de modernización capitalista de Venezuela. La nacionalización, en cambio, cortaría esa fuente de ingresos además de obligar a hacer gigantescas inversiones de capital —del que la nación no disponía— para financiar tecnología extranjera, mercadeo internacional etcétera.¹⁵

El libro que Betancourt había comenzado a escribir en Costa Rica durante su primer exilio, entonces llamado *Petróleo y dictaduras en Venezuela*, lo acompañó a su regreso a Caracas en 1936 y sufrió los avatares que signaron la vida de su autor. El capítulo VIII, “Lo que se llevan y lo que nos dejan las compañías petroleras”, fue publicado en la *Revista de la Federación de Estudiantes de Venezuela* a fines de 1936. En junio de 1937 publicó un folleto con el capítulo V, “Una república en venta”, en el que narra la historia de la explotación petrolera en Venezuela desde sus comienzos, a finales de la década de 1870 con la Compañía Minera Petrolia del Táchira; la explotación del asfalto por The New York and Bermúdez Company; los repartos de concesiones al capital internacional norteamericano e inglés por los gobiernos de los generales Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez; las leyes venezolanas sobre petróleo; la industria de refinación instalada fuera del territorio nacional y finaliza con la insurgencia estudiantil de 1928 para demostrar cómo *la alianza del caudillismo militar con el imperialismo colonizante* habían contribuido a la permanencia de Gómez en el poder. En dicho folleto anunciaba la próxima publicación de su libro *Petróleo y dictaduras en Venezuela*, pero la ilegalidad de los partidos políticos entonces existentes y la expulsión de los militantes acusados de comunistas dejaron claro que el panorama no era propicio y los originales se enviaron a México con la esperanza de que el libro se publicara en el país azteca, proyecto que no cristalizó debido a la falta de dinero de los jóvenes expulsados.

En la clandestinidad, Betancourt alcanzó a escribir en el diario *Ahora* más de seiscientos artículos entre el 9 de marzo de 1937 y el 20 de octubre 1939, cuando fue detenido y expulsado a Chile por un año,

¹⁵ Véase Arturo Sosa Abascal, SJ, “El programa nacionalista de modernización de Venezuela”, estudio introductorio en *ibid.*, tomo I, pp. 296-301.

ocasión que aprovechó para publicar una selección de dichos artículos en el libro *Problemas venezolanos*. En Venezuela dejó al Partido Democrático Nacionalista (PDN) funcionando clandestinamente.

Del segundo exilio a la Revolución de Octubre

EL 8 de noviembre de 1939 la familia Betancourt-Valverde fue embarcada en el vapor *Orazio* que la condujo al puerto chileno de Valparaíso. Rómulo Betancourt pasaría un año de destierro en el generoso país austral durante el cual cumplió una apretada agenda que incluyó escritos en la prensa, discursos y conferencias. Estas actividades no lo distrajeron de su empeño de publicar su libro, entonces titulado *Petróleo: lo que se llevan y lo que nos dejan las compañías del aceite*. Ante la vecindad de la Segunda Guerra Mundial, rehizo el libro y lo tituló *Petróleo y guerra* para darle una “proyección más americana, y aun universal, en cuanto al papel jugado por el hediondo y egregio carburante en esta guerra”.¹⁶

Transcurrido un año, Betancourt regresó a Venezuela en febrero de 1941 y se dedicó a la organización y legalización del partido AD. Recorrió el país para cumplir la consigna de “Ni un solo distrito, ni un solo municipio, sin su organismo de Partido”. Desde las páginas de *El País*, órgano de prensa de AD, siguió opinando y oponiéndose al nuevo presidente, general Isaías Medina Angarita.

La posición de Betancourt en los nueve años de gobierno de los generales López Contreras y Medina Angarita (1936-1945) se orientó a señalar que pese a la creciente renta del petróleo, el país seguía atrasado y la población en la miseria, e insistía en obtener mayores provechos de este recurso a través de una mayor participación estatal. Señalaba la paradoja de la miseria generalizada en un país sin deuda externa con un Estado rico. La explicación de Betancourt a dicha paradoja era que la economía dependía de una sola fuente de riqueza, que los gobiernos habían fallado en dinamizar otras fuentes de producción y, por lo tanto, la nación debía obtener una mayor participación impositiva de la riqueza petrolera; advertía que no pedía la nacionalización sino que se aplicara el artículo 21 del Arancel de Aduanas, que se trasladara a territorio nacional la refinación del petróleo que se hacía en Curazao y Aruba, que se obtuvieran mejoras para los trabajadores del ramo y que se nombrase un ministro de Fomento nacionalista.

¹⁶ Carta a Antonio García, 3 de septiembre de 1940, en Soteldo, Petrash y Romero, comps., *Rómulo Betancourt: antología política* [n. 10], p. 465.

La Segunda Guerra Mundial favoreció la capacidad negociadora del país frente a las compañías petroleras y llegado el momento, Betancourt y el partido AD apoyaron al presidente Medina Angarita cuando emprendió la Reforma Petrolera. Así, el 17 de enero de 1943 Betancourt asistió a la concentración en la Plaza de los Museos como ejemplo del respaldo nacional a la discusión de la nueva Ley de Hidrocarburos y, obviamente, como presión a las compañías.

Sin embargo, al momento de la votación en el Congreso, la Minoría Unificada —bloque constituido por parlamentarios de AD e independientes— salvó su voto, voto escrito por Betancourt y en el que si bien reconocía las ventajas del proyecto también señalaba las reivindicaciones que no se obtuvieron y las renunciadas que no debieron hacerse. En 1944, refiriéndose a la Ley de Hidrocarburos de 1943, Betancourt escribía:

En Venezuela [...] no está al orden del día en los actuales momentos la tesis de la nacionalización de la industria. Carecemos de elementos técnicos, y de respaldo de una economía propia diversificada, que nos permitan adoptar por ahora una actitud tan audazmente nacionalista como la que constituye el mejor timbre de gloria de la administración mexicana de Lázaro Cárdenas. Nosotros lo que tercamente planteamos [...] fue el aumento hasta límites realmente justos de la participación nacional en la explotación del subsuelo petrolífero por capital importado.¹⁷

El 18 de octubre de 1945 Betancourt y el partido AD participaron en la conspiración militar que derrocó al general Isafías Medina Angarita, presidente constitucional. Por la noche del 19 de octubre se instaló la Junta Revolucionaria de Gobierno formada por cinco civiles y dos militares. Rómulo Betancourt era el presidente.

En la presidencia de la República

BETANCOURT ejerció la presidencia de la Junta Revolucionaria de Gobierno durante veintiocho meses, del 19 de octubre de 1945 al 15 de febrero de 1948, cuando entregó la banda presidencial al ilustre escritor y político Rómulo Gallegos, primer presidente venezolano elegido por votación universal, directa y secreta, y segundo presidente civil —después de Betancourt— en el siglo xx. Este periodo, conocido como *Trienio*, fue de grandes realizaciones y avances económicos,

¹⁷ Réplica al embajador César González, 23 de enero de 1944, en Archivo de Rómulo Betancourt, en adelante ARB, carpeta V, documento 334.

sociales y políticos debido a que se pusieron en práctica lo que por tantos años habían sido consignas del partido AD y de Rómulo Betancourt en materia petrolera, para lograr un mejor aprovechamiento y defensa de este recurso natural, principal rubro económico del Estado.

Si en alguna materia no tuvimos que improvisar los hombres de Acción Democrática cuando asumimos las responsabilidades del gobierno, fue en ésta de la política petrolera. Teníamos conocimiento del problema, fórmulas concretas para abordarlo y decisión de rectificar, de una vez por todas, el rumbo entreguista, o vacilante, que siempre habían adoptado los gobiernos venezolanos ante los consorcios del petróleo [...] Nunca habíamos coqueteado con la idea de una posible nacionalización por decreto de la industria, y nadie pudo enrostrarnos inconsecuencia porque reconocíamos la validez de la Ley de Hidrocarburos entonces vigente y las concesiones otorgadas bajo su imperio.¹⁸

Durante el Trienio se cumplió con lo estipulado en la Ley de Hidrocarburos de 1943: se aplicó la consigna de “No más concesiones” a particulares, se obtuvo mayor participación fiscal por parte del Estado al elevar los impuestos que debían pagar las compañías concesionarias mediante el decreto sobre utilidades extraordinarias y la reforma del impuesto sobre la renta, se conservó el principio de participación 50-50 mediante el cual las utilidades de las empresas no debían exceder a las obtenidas por el Estado.

Venezuela inició su participación en el mercadeo del crudo mediante la venta directa de las regalías. El nuevo gobierno estableció medidas de conservación del recurso petrolero y de utilización del gas, disminuyó las tarifas de la electricidad y el precio de la gasolina en el mercado interno, mejoró los salarios y condiciones de trabajo de los obreros y empleados de la industria y firmó el primer contrato colectivo de los trabajadores petroleros.

La política del Trienio se orientó a “sembrar el petróleo” mediante la utilización de los recursos fiscales en obras de infraestructura como carreteras, riego, electrificación, marina mercante, mecanización e industrialización del agro; y a proteger los recursos humanos con programas que atendían educación, vivienda, salud y saneamiento ambiental.

¹⁸ Rómulo Betancourt, *Venezuela: política y petróleo*, Barcelona, Seix Barral, 1979, p. 281.

Durante este tiempo de intensa actividad en el ejercicio gubernamental no existen datos acerca de la intención de Betancourt de publicar su libro sobre el petróleo. Al ocurrir el derrocamiento del presidente Rómulo Gallegos en 1948, la casa de Betancourt fue saqueada y los originales del libro se perdieron: “La única copia en máquina de ese libro que tenía estaba entre mis papeles personales y desapareció junto con ellos cuando el 24 de noviembre de 1948, al ser derrocado el gobierno constitucional, una patrulla de soldados saqueó la casa donde habitaba”.¹⁹

El tercer exilio: Venezuela: política y petróleo

CON el derrocamiento de Rómulo Gallegos —detenido y expulsado a Cuba— empezó una nueva etapa para el país. Betancourt obtuvo asilo en la Embajada de Colombia y después de casi dos meses salió a su tercer exilio que duraría cerca de una década.

Luego de vivir un año en Washington, la familia Betancourt-Valverde se trasladó a La Habana, donde permaneció hasta el golpe militar de Fulgencio Batista en 1952. De allí pasó a Costa Rica, a Puerto Rico y a Nueva York, hasta su regreso a Venezuela en febrero de 1958, a la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez.

Cuando Betancourt salió a su tercer destierro llevaba el propósito de denunciar ante la opinión norteamericana el régimen militar instaurado en Venezuela, así como contribuir por todos los medios a derrocarlo, propósitos que en los primeros años de su exilio consumirán gran parte de su tiempo. Al llegar a Costa Rica en 1952, Betancourt retoma su proyecto de escribir un libro sobre el petróleo y, al igual que sucedió con el primero, será en este acogedor país centroamericano donde recomenzará la tarea. Pero esta vez Betancourt no hablará como observador de la realidad, sino como actor de la misma. El libro será testimonio de su participación y la de su Partido en la Junta Revolucionaria de Gobierno y de la defensa de las acciones desde allí emprendidas, por lo que el libro de Betancourt se convirtió en una especie de *catecismo de la adecuación* que servirá a la lucha de resistencia que en Venezuela se hacía al gobierno militar.

Es una defensa apasionada, pero en estilo podado de pirotecnias verbales, no sólo de nuestra gestión de gobierno, sino de nuestra manera peculiar de enfocar los problemas venezolanos. Creo que será un aporte útil a una lucha

¹⁹ Betancourt, “Prólogo a la primera edición”, en *ibid.*, p. 7.

que se ha realizado tan a marcha forzada que ni tiempo ha dejado para la decantación de ideas y para su exposición en forma razonada.²⁰

Invitado a la celebración del primer aniversario de la revolución boliviana, entre abril y junio de 1953 Betancourt estuvo de gira por Bolivia, Chile y Uruguay, donde prosiguió su campaña para lograr que los países que asistieran a la X Conferencia Interamericana, a celebrarse en Caracas en marzo de 1954, condicionaran su asistencia a la previa liberación de los presos políticos. En Chile, al ser consultado sobre las restricciones norteamericanas al petróleo venezolano, respondió:

Antes que enemigo político soy venezolano. Si bien es cierto que Pérez Jiménez se derrumbaría con un ingreso menor de entradas petroleras, yo no puedo alegrarme, porque soy venezolano.²¹

A su regreso a Costa Rica, Betancourt ordenó el repliegue de las actividades que el partido AD realizaba en Venezuela. El asesinato de varios líderes de la resistencia como Leonardo Ruiz Pineda, Antonio Pinto Salinas, Castor Nieves Ríos y Luis Hurtado, la muerte en prisión de Alberto Carnevali, la prisión y tortura de militantes y la destrucción de la dirección clandestina del partido en Venezuela, fueron duros golpes espirituales que retrasaron la escritura del libro: “este repecho ha sido duro de recorrer. Como comenta Virginia, leyendo lo escrito: es una literatura ‘traumática’. Son todas esas cosas humillantes y dolorosas de los muertos, los torturados en las cárceles. Escribir esto me ha producido más de una noche de desvelo”.²² Las muertes en el exilio de Luis Troconis Guerrero, Andrés Eloy Blanco y Valmore Rodríguez, también influyeron en el estado anímico de Betancourt, pero aun así no desmayó en su empeño de terminar el libro, que sería doctrina para la militancia y arma política contra el régimen.

Todavía anonadado por la muerte de Andrés Eloy [...] A mí me ha producido un remezón íntimo doloroso [...] Se ha cumplido su premonición amarga, de que a Venezuela “el hijo vil se le eterniza adentro y el hijo grande se le muere afuera”.²³

²⁰ Carta a Luis Manuel Peñalver, 28 de septiembre de 1953, ARB, carpeta XXI, documento 329.

²¹ Nota de prensa sobre la entrevista concedida en Santiago de Chile el 29 de abril de 1953, ARB, carpeta XXII-B, documento 3.

²² Carta a Juan Pablo Pérez Alfonzo, 27 de octubre de 1955, ARB, carpeta XXVIII, documento 50.

²³ Carta a Raúl Nass, 27 de mayo de 1955, ARB, carpeta XXVII, documento 64.

Una de las inquietudes más profundas de Betancourt, dentro y fuera del gobierno, fue la honestidad en el manejo de los fondos públicos, entendida como conducta personal y como norma de gobierno:

Aquí [Puerto Rico] terminé un libro [...] Estoy seguro de que se ha hecho un trabajo serio, acaso el primero que se publicará sobre un país que vive alegremente, gastándose los dólares del petróleo, sin ver mucho hacia el porvenir [...] Pero sigo convencido que eso que llaman mi quijotada —salir limpio del gobierno— era una lección que necesitaba nuestro país, y se dio [...] la mayoría de nuestros compatriotas reconoce que, por primera vez en muchos años, se gobernó sin robar.²⁴

Igualmente Betancourt dejó constancia de su preocupación por el papel distorsionador que la rápida riqueza petrolera podría ejercer en el ánimo de los venezolanos.

De nuestra tierra, lo que sabemos [...] Una mezcla de apatía cívica y de vivapepismo, adobado de nuevo riquismo grosero [...] Eso forma parte de un problema social grave [...] Ese problema de desorbitación de las gentes, de pérdida del centro del equilibrio en la familia y los grupos, es más serio que el del militarismo. Pervivirá quién sabe por cuánto tiempo, después de que el otro problema sea aminorado, o liquidado. Mucho pienso en eso, Felipe, con preocupación honda, con angustia venezolana [...] ese desajuste de las costumbres y esa escala “minera” de valores aparecidos en nuestro país los considero entre los problemas-claves, y de los de más difícil solución.²⁵

En la elaboración del libro, Betancourt solicitó la colaboración de otros militantes de AD y rechazó la de otros:

he procurado que el libro lo lean varios. Tengo pues, una opinión de conjunto, y he persistido en apreciaciones mías cuando han disentido algunos de esos compañeros de ellos. En otros casos, he aceptado puntos de vista ajenos. Como no soy historiador profesional, escribo siempre pensando en el público que me interesa fundamentalmente: el pueblo venezolano, el hombre medio de nuestro país.²⁶

²⁴ Carta a José Antonio Mayobre, 18 de octubre de 1954, ARB, carpeta xxv, documento 27.

²⁵ Carta a Felipe Massiani, 23 de octubre de 1955, en ARB, carpeta xxviii, documento 41-A.

²⁶ Carta a Ricardo Montilla, 10 de enero de 1954, en ARB, carpeta xxiii, documento 26.

En el aspecto personal, Betancourt sufrió las penurias del asilado pobre y su repercusión en la vida familiar:

mi situación económica es cada día más insostenible [...] Eso, a mis años, es definitivamente deprimente y definitivamente imposible de sostener [...] He escrito a varios periódicos y revistas, para tratar de colocar artículos fijos [...] ustedes, entonces muy muchachos, en los días del PDN, eran hasta crueles en eso de someter a criterio de Partido cómo y cuando podía verme con mi hija [...] Y si la clandestinidad me impidió disfrutar de la infancia de mi hija, lógico es que aspire ahora a disfrutar un poco de la infancia del nieto.²⁷

Los intentos de asesinato por parte del gobierno militar venezolano o las intrigas políticas que le hicieron mudarse de país en cuatro ocasiones, retrasaron su libro. En julio de 1954, abandonó Costa Rica y mudó su residencia a Puerto Rico.

Estaba en el proceso de ubicación. El ambiente familiar, con mi gente de aquí, muy agradable, pero impropicio para el trabajo. Un pequeño apartamento, mucha gente y vecinos con la radio prendida, a todo volumen [...] Embullado en el trabajo del libro, me asalta la preocupación del *modus comendi* [...] Ando “protegido”. Vino gente de Caracas, parece que [Miguel Silvio] Sanz y sus “muchachos” [...] ando un poco como en La Habana: con el turco atrás. Es una soberana vaina.²⁸

La nostalgia por la patria siempre estuvo presente:

Te cuento que me disponía el 24 a echarme preocupaciones a la espalda. Iba, inclusive, a divertirme a casa de gente amiga. Pero esos días me llegaron discos de Venezuela, entre ellos una colección de los grabados por Andrés Eloy [Blanco]. Cometí el absurdo de ponerme a escucharlos, y ya no hubo modo. Se me ensombreció la noche.²⁹

En numerosas cartas del archivo pueden seguirse sus diferentes estados de ánimo y de salud, producto del intenso esfuerzo que realizaba para terminar el libro unido a los trabajos habituales, escribiendo artículos para ganarse el sustento familiar y también tratando de cumplir con sus obligaciones partidistas.

²⁷ Carta a Luis Augusto Dubuc, 27 de noviembre de 1956, en ARB, carpeta XXXI, documento 206.

²⁸ Carta a Alejandro Oropeza Castillo, 30 de agosto de 1954, en ARB, carpeta XXIV, documento 182.

²⁹ Carta a Ricardo Montilla, 30 de diciembre de 1955, ARB, carpeta XXVIII, documento 233.

Apenas hace un mes que salí de CR. Aquí perdí más de 10 días, sin tener donde trabajar, en un pequeño apartamento donde no cabía ni una silla más para sentarse a escribir. Me fui al campo y vino luego lo de Sanz y cía., y hube de volver a la ciudad, a buscar donde meterme. Apenas estoy metido al trabajo [...] Necesito terminar el libro. 1) Para tener la mente ocupable en otras tareas; 2) para poder comenzar a escribir, en serie, artículos para *Bohemia*, porque me desvelo pensando en la situación económica, y aquí todo cuesta carísimo [...] Vengo de donde el médico. Insiste en que no tengo nada orgánico, sino desgaste nervioso, con su reflejo sobre el aparato digestivo.³⁰

Finalizado el libro, escribió a Jesús Silva Herzog en México, buscando su publicación por el Fondo de Cultura Económica o por Cuadernos Americanos:

Estoy enviando los originales de mi libro *Petróleo y dictaduras en Venezuela (Décadas de autocracia con un interludio democrático)* [...] Este trabajo es el primero en que se historia la industria del petróleo en Venezuela, con su cauda de problemas y calamidades para el país. Labor similar a la que realizó Ud. en su libro sobre el petróleo en México, y escrita también desde un ángulo de nacionalismo defensivo y de fe en el porvenir.³¹

Desde que comenzó a escribirlo hasta el momento de su publicación el libro tuvo varios títulos, hasta que en febrero de 1955 avisó el definitivo: “pienso que un título para el libro, adecuado, será éste: *Venezuela: política y petróleo. Concilia los dos puntos de vista*”.³²

En abril, Betancourt recibió la opinión de Víctor Urquidi, encargado por el Fondo de Cultura Económica para leer los originales:

Creo que ha escrito usted un libro no sólo valioso por lo que relata acerca de su país, por la historia contemporánea que contiene, por su significación política y por su valor literario, sino también [...] porque deja ver con claridad meridiana lo que supone llevar a la práctica un programa de desarrollo económico (y social) [...] Lo que más llama la atención es la buena orientación y buen sentido de los programas económicos [...] Poco es lo que pueda yo decirle acerca del conjunto de la obra. Es un trabajo tan completo y tan bien redondeado que termina uno con un conocimiento cabal de los problemas de su país y de la forma en que ha dejado su huella profunda,

³⁰ Carta a Raúl Leoni y Carlos Andrés Pérez, 7 de septiembre de 1954, ARB, carpeta XXIV, documento 203.

³¹ Carta a Jesús Silva Herzog, 10 de enero de 1955, ARB, carpeta XXVI, documento 15.

³² Carta a Ricardo Montilla, 7 de febrero de 1955, ARB, carpeta XXVI, documento 79.

positiva y negativa, su principal producto de exportación. Es sumamente impresionante la lectura de la parte histórica y, además, apasionante la de la siembra [...] Por lo que pueda valer mi modesto juicio, me parece que ha escrito usted un libro fundamental para América Latina.³³

Casi terminada la impresión del libro, Betancourt reafirmaba los propósitos que le habían guiado en su trabajo:

El 30 de este mes sale a la calle. Son 860 pgs. y ahí sí está, ampliamente, la tesis del Partido, la historia del Partido, la trayectoria del Partido en la oposición, en el gobierno y en la clandestinidad [...] he resumido y le he dado carácter orgánico a lo que hemos venido diciendo y haciendo desde que nacimos a la lucha política.³⁴

Ya concluido, la alegría de tener el libro en sus manos fue opacada por el asesinato de su amigo Mario Pérez Pisanti a manos de la Seguridad Nacional. Poco después, en carta a Ricardo Montilla, Betancourt resaltaba la calidad de la edición:

debo decirte que está excelente. Son escasos los errores de imprenta, y ninguno de especial significación. Haberse logrado eso se debe, en verdad, a tu acucioso interés [...] El libro, pues, quedó bien impreso, y ahora falta que sea útil. Creo que lo será, independientemente de su calidad, buena o mala, porque presenta un panorama completo de la realidad venezolana, y presenta por primera vez el problema de la gravitación petrolera en el país. Me gustó mucho la portada, y el texto está discreto.³⁵

Sobre el libro y lo que de él esperaba expresó:

Es cierto que el libro quedó largo. Pero no es cierto que con la VI parte debió hacerse otro. Es lo que le hubiera gustado más a JP [Pérez Alfonzo...] porque cree sinceramente que lo económico-petrolero, por la gravedad para el país de ese problema, debe tratarse escuetamente, aisladamente. En eso no hemos estado de acuerdo. Política y petróleo van unidas [*sic*], indisolublemente unidas. Además de esta razón, no puede olvidarse otra, básica [...] fundamentalmente, por vocación y obligación, soy político [...] Ese libro tan largo es acaso el único que voy a escribir, porque tengo que volver a atender más directamente el trabajo del partido y aun mi propio trabajo personal, tan desatendido con repercusiones alarmantes ya en la precaria

³³ Carta de Víctor Urquidi, 12 de abril de 1955, ARB, carpeta XXVIII-B-4.

³⁴ Carta a Luis Augusto Dubuc, 27 de noviembre de 1956, ARB, carpeta XXXI, documento 206.

³⁵ Carta a Ricardo Montilla, 10 de diciembre de 1956, ARB, carpeta XXIX, documento 206.

economía doméstica. Por eso tenía que vaciar mi pensamiento sobre la problemática venezolana en su conjunto. Escrito el libro así, admito que no será de muy fácil lectura para una parte de los lectores medios extranjeros [...] Pero sí estoy seguro de una cosa: los ejemplares que entren a V. se leerán sin ahorrar comas. Y eso, fundamentalmente, es lo que interesa.³⁶

El 22 de noviembre de 1956, publicado por el Fondo de Cultura Económica en México, se terminó de imprimir el libro *Venezuela: política y petróleo*, que costó varios años de trabajo a Rómulo Betancourt. Con prólogo de su autor, esta primera edición constó de 3 000 ejemplares y estuvo a cargo de Ricardo Montilla y José C. Vásquez.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo de Rómulo Betancourt, varios documentos de distintos años.
Archivo de Rómulo Betancourt, tomos I-V, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1988-1996.
- Betancourt, Rómulo, *La segunda independencia de Venezuela: compilación de la columna "Economía y finanzas" del diario Ahora, 1937-1939*, 3 tomos, Arturo Sosa, sr, est. introd., Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1992.
- , *Venezuela, política y petróleo*, Barcelona, Seix Barral, 1979.
- Caballero, Manuel, *Rómulo Betancourt, político de nación*, Caracas, Alfadil/FCE, 2004.
- Consalvi, Simón Alberto, *El petróleo en Venezuela*, Caracas, Fundación Bigott, 2004.
- Quero de Trinca, Mirela, *La resistencia del Partido del Pueblo en el exilio: 1948-1958*, Caracas, Edición conmemorativa del 62º aniversario de Acción Democrática, 2003.
- Romero, María Teresa, *Rómulo Betancourt*, Caracas, El Nacional, 2005 (*Colección Biográfica Venezolana*, vol. 13).
- Rómulo Betancourt: antología política. 1928-1935*, 4 vols., Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 1990-2008.

³⁶ Carta a Ricardo Montilla, 11 de diciembre de 1955, ARB, carpeta XXVIII, documento 192.

RESUMEN

El petróleo fue una constante en el pensamiento de Rómulo Betancourt, quien dedicó veintiséis años de su vida a historiar la importancia de este recurso en la Venezuela del siglo xx, hasta que en noviembre de 1956, el Fondo de Cultura Económica de México publicó su obra *Venezuela: política y petróleo*. En ocasión de cumplirse cincuenta y cinco años de esta publicación, el presente texto hace un recorrido por las diferentes etapas de la biografía de Rómulo Betancourt y la evolución de su pensamiento en materia petrolera, a través de sus tres exilios y su periodo presidencial.

Palabras clave: Rómulo Betancourt, historia Venezuela, política Venezuela, petróleo Venezuela, exilio.

ABSTRACT

Oil was at the forefront of Rómulo Betancourt's thought, who dedicated twenty-six years of his life to historicizing its importance to Venezuela in the twentieth century. In November 1956, the Mexican publishing house Fondo de Cultura Económica published his work *Venezuela: política y petróleo*. On the fifty-fifth anniversary of this publication, this article takes the reader through the various stages of Rómulo Betancourt's biography and the development of his thinking in matters of oil, throughout his three exile periods and his presidential term.

Key words: Rómulo Betancourt, history of Venezuela, politics of Venezuela, oil in Venezuela, exile.